

Retóricas eróticas disidentes*

Dissident erotic rhetorics

Recibido: mayo 23 de 2009 | Revisado: junio 17 de 2009 | Aceptado: junio 20 de 2009

ÁNGELA MARÍA ESTRADA-MESA**
ANGELA MARÍA BÁEZ-SILVA***

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

RESUMEN

El dilema sobre la normatividad de la sexualidad y el género se ha constituido en un debate de conversación y re-significación continua desde la academia. La transdisciplinariedad que caracteriza los abordajes ha permitido la repercusión en campos diversos, así como la intervención, en muchos casos efectiva, en la arena social cotidiana y jurídica. Lamentablemente el esfuerzo aún no es suficiente como para cuestionar ciertas reglas cotidianas implícitas de la cultura. Estas ontologías sobre la sexualidad y el género, posibilitan algunas narraciones identitarias e imposibilitan otras, reproduciendo a menudo, fobias instauradas desde la lógica heterosexual dominante. La presente investigación surge como una oportunidad para comprender las teorías que nutren los imaginarios sociales de algunas personas con preferencias eróticas no hegemónicas, desde las narrativas de los verdaderos expertos. Se llevó a cabo un estudio cualitativo de carácter ecléctico para el análisis del discurso (Whetherell, 1998). Se analizaron retóricamente aquellos recursos argumentativos que permiten a los participantes articular los diferentes discursos dominantes acerca de la sexualidad y los roles de género, y se buscó reconocer aquellos lugares donde se encuentran las posibilidades de construcción de narraciones satisfactorias y contestatarias, donde las diferentes voces que configuran la identidad logran dialogar.

Palabras clave autores

Diversidad sexual, retórica erótica, análisis de discurso, psicología discursiva.

Palabras clave descriptores

Roles sexuales, análisis del discurso.

ABSTRACT

The dilemma about sexuality and gender regulation has been constituted as a debate of continuous conversation and re-meaning from the academy. The transdisciplinarity which characterizes the approaches, allowed the repercussion in diverse fields as well as the intervention, frequently effective, in the daily social and legal arena. Unfortunately, the effort still isn't enough in order to challenge certain culture implicit everyday rules. This ontology's about sexuality and gender make possible some identity narrations and prevent others, often reproducing phobias that are founded from the heterosexual dominant logic. This research arises as an opportunity to comprehend the theories that nourish the social imaginaries of some of the persons who have non-hegemonic erotic preferences, from the narratives of the real experts. For the analysis of the discourse, has been done a qualitative study of eclectic nature (Whetherell, 1998). The argumentative resources that have been rhetorically analyzed are those that allowed participants to articulate the different dominant speeches about sexuality and roles of gender. We also tried to recognize those places where the possibilities of construction of satisfactory and non-conformist narratives are, where the different voices which configure the identity achieve to talk.

Key words authors

Sexual Diversity, Erotic's Rhetoric, Queer Theory, Discourse Analysis, Discursive Psychology.

Key words plus

Sex Role, Discourse Analysis.

* Este trabajo es un resultado parcial de la investigación sobre Narrativas y políticas de la homosexualidad, objeto de la disertación doctoral de la primera autora. La investigación se adelantó totalmente en Bogotá, Colombia. Leoncio Camino actuó como orientador en Brasil.

** Evitamos el uso de la categoría homosexualidad reconociendo su producción originaria en el marco del discurso psiquiátrico patologizante y su reciente resignificación biologicista y esencialista.

*** Empleamos la noción de preferencia erótica antes que la de orientación o condición sexual, por una parte, porque la primera se encuentra menos cargada de sentidos rígidos y estereotipos. Por otra, porque esta permite introducir la idea de que la preferencia erótica no tiene que ser necesariamente un rol o característica fija e innata. No queremos decir con esto, que la preferencia sea una elección arbitraria, sino que seguimos la propuesta de Butler (2001), según la cual se construye de manera compleja, como cualquier otra forma de identidad, entendida desde el construccionismo: como narrativa y fluida.

Presentación

El trabajo del cual se da cuenta en la siguientes páginas busca responder a la pregunta sobre cómo se pueden caracterizar los recursos discursivos que emplean personas (con niveles de inserción social evidenciados), para articular sus explicaciones sobre sus preferencias eróticas no hegemónicas o disidentes¹. Con ello se pretende alcanzar dos objetivos primordiales. Por una parte, identificar dentro de los repertorios interpretativos acerca de la sexualidad, las huellas de los relatos hegemónicos y los discursos militantes. Por otra, dar paso a conversaciones donde a la voz de aquellos que suelen vivir en el silencio, se le otorgue el valor que debe tener, como autor/a de su propia narrativa identitaria.

El dilema sobre la normatividad de la sexualidad y el género se ha constituido en un debate de conversación y re-significación continua desde la academia (Butler, 2001). Lamentablemente el esfuerzo aún no es suficiente como para cuestionar ciertas reglas cotidianas implícitas de la cultura, las cuales determinan los lugares donde se pueden o no, ejecutar (*performances*) diferentes preferencias eróticas². Estas ontologías³ sobre la sexualidad y el género (Butler, 2001), posibilitan algunas narraciones identitarias e imposibilitan otras, reproduciendo a menudo fobias instauradas desde la lógica heterosexual dominante. A pesar de que ha habido una visibilización y se ha pasado en el campo político, del silencio a la polémica, las teorías y explicaciones que surgen, han terminado por inscribirse dentro de la matriz hegemónica moderna basada en dicotomías y contraposiciones fijas (Bustamante, 2004), que terminan ubicando a las diferentes preferencias eróticas, en algún lugar rígido en relación con la heterosexualidad, y

atando a la atracción erótica, una serie de roles de género esperados y un modelo de prácticas sexuales y formas de ejercer la sexualidad.

Actualmente en Colombia coexisten variadas posturas desde donde se valida y explica la multiplicidad de los géneros. En términos generales se observa un avance que, en primer lugar, demuestra una toma de conciencia sobre la importancia de conocer la historia y poder narrarla (Bustamante, 2004). En este sentido, la Historia y la academia en general, surgen no sólo como herramientas fundamentales que permiten comprender la historia del género y la sexualidad, sino como medios para abrir nuevas posibilidades⁴ de argumentación y para construir nuevas narrativas que permitan entablar otras formas de relación social, que a su vez impliquen diferentes maneras de ser (Shotter, 2001; Gardner, 1997).

Construccionismo Social y Psicología Discursiva

Vigotsky jugó un papel fundamental en el giro sobre la comprensión del lenguaje en Psicología, ya que propuso no sólo que las categorías cognitivas tenían un origen social, sino que también las formas de racionalización dentro de las cuales estaban embebidas estas categorías (Garton, 1994; Gergen, 1990). Desde este momento, el entendimiento de todos los días comenzó a comprenderse como inherentemente social y no biológico; como imposible de ser abstraído de las circunstancias socioculturales del agente. De esta manera, la cognición no fue más un proceso que daba origen al mundo interno individual, sino uno que se construía en la interacción, en la comunicación y, como tal, en el lenguaje.

El auge de las interpretaciones hermenéuticas desde las voces de filósofos, influyó en el creciente interés por el estudio del lenguaje; ellos volcaron su atención hacia el estudio de la estructura del mismo (Alvaro & Garrido, 2003); y no sólo dieron por hecho que su función era la de comunicar, sino

1 Entendidas como teorías “que tratan del ser en general y de sus propiedades trascendentales” (RAE, vigesimosegunda edición), es decir, que buscan explicaciones ahistóricas y universales sobre la naturaleza del ser.

2 De nuevo en la línea de la propuesta teórica de Butler (2001), de desarrollar conocimientos en función de generar posibilidades de reconocimiento para las identidades disidentes.

3 Propuesta fundada por Derrida como método de análisis cultural.

4 Heterosexuales

que apreciaron su cualidad de moldear y/o limitar la realidad. El lenguaje se reconoció como un medio producido culturalmente, en el cual, el dominio de la personalidad se configuraba. Así fue como “la personalidad” fue apreciada en tanto estructura hipotética y, junto con ésta, todos los conceptos esencialistas perdieron su estatus como únicas formas para explicar lo que la gente dice y hace (Burr, 1995). El lenguaje dejó de ser una ruta de acceso al mundo privado y una descripción del mundo externo, para pensarse como una manifestación de las representaciones de eventos del terreno de la vida social (Burr, 1995). Ya no se originaba en la experiencia privada de la persona, sino en la cultura discursiva en la cual la persona habitaba.

Al abordar el lenguaje como un medio producido culturalmente y proponer que las palabras ganan su significado en el intercambio social, se pudo considerar que el dominio de la “personalidad” no era el único que se configuraba dentro de éste, sino también el del conocimiento y el de la realidad (Burr, 1995). Fue así como el paradigma construccionista emergió como una postura crítica frente a la creencia de que existen categorías naturales para relacionarse con el mundo, y que su existencia es independiente del contexto en que se ponen en práctica. Todo conocimiento, toda verdad científica es socialmente construida y se hace válida o se legitima a través de convenciones y prácticas colectivas de una sociedad particular, y no a través de estándares universalmente válidos (que ya no son posibles) (Ibáñez, 2001).

Una vez comprendemos el lenguaje como la materia de la que están hechas las representaciones sobre lo que hay, lo que somos, y lo que es, nos encontramos viviendo en un multiverso, el cual nos lleva a considerar la deseabilidad y pertinencia (Maturana, 2008) de conceptos como el de identidad o personalidad, como creaciones temporales, fragmentadas y abiertas a cuestionamientos. Nuestro sentido de nosotros mismos como personas, se puede ver como siendo constantemente contestado, validado y mantenido, a través del lenguaje (Gergen, 2006). La identidad se puede entender, entonces, como un discurso socialmente construido con las propiedades de una narración:

fluido, re-describible, intersubjetivo, contextual y re-interpretable.

La perspectiva construccionista aborda al lenguaje como constructor de realidades, y se centra en cómo éste se configura y qué efecto tiene dicha estructura en términos de las relaciones y realidades a las que da lugar (Burr, 1995). Así, dentro de lo que se habla o se escribe se manifiestan distintos discursos culturales que conforman nuestra identidad e inciden en nuestro actuar cotidiano, lo que hacemos o deberíamos hacer. Las cualidades *performativas* del discurso, esto es, lo que la gente hace con su hablar o escribir, lo que tratan de conseguir, comienzan a ser los temas más relevantes a la hora de comprender las diferentes formas de concebir el mundo.

Cuando dialogamos con otra persona, resuena un discurso que se sostiene en un contexto social más amplio. Estamos ante una forma, de todas las posibles para ver el mundo; que al igual que la nuestra, emergió en la interacción y en el aprendizaje a través de la comunicación de normas y creencias culturales. De la misma manera, las acciones de esa persona, surgen también dentro de este contexto. El ser se concibe como un mosaico; cada uno ocupa una multiplicidad de puntos de vista; cada uno dentro de varias comunidades discursivas (Shotter, 1992). Los seres humanos nos encontramos inmersos en redes de significados, que se ejercen y reproducen en forma de actos discursivos a través de relatos, narraciones e historias personales y colectivas, los cuales permiten a su vez, darle sentido(s) (nuevos y mantener viejos) a las relaciones dentro de las cuales vivimos embebidos y a partir de las cuales construimos los significados del ser nosotros mismos (Rossetti-Ferreira, De Souza Amorin & Soares Da Silva, 2004).

Énfasis retórico-relacional

Sí como afirma Harré (epígrafe citado por Shotter, 2001, p.11), “la realidad humana primaria son personas en conversación”, no es de extrañar que la pregunta desde la Psicología se haya trasladado hacia aquello que posibilita la construcción conjunta de una realidad. Desde otros abordajes

hemos tenido en cuenta el diálogo como fenómeno primordialmente comunicativo, pero hemos entendido el acto comunicativo, en términos de la necesidad de compartir un estado interno; sin embargo, cuando realmente nos ocupamos por la pregunta sobre *¿qué es el lenguaje?* aparecen múltiples posibilidades explicativas que nos obligan a regresar la mirada hacia el carácter primordialmente relacional de la conversación, y por ende, hacia el efecto práctico que la misma tiene en la coordinación de relaciones humanas.

El enfoque construccionista-retórico que se halla en la propuesta de autores como Shotter (2001), aboga por un estudio que comprenda el habla como un intento por responder a expresiones de otro y de enlazar las actividades prácticas del hablante con las de otros, construyendo de esta manera, las redes y relaciones sociales dentro de las que desarrollan sus actividades coordinadas. Antes de preguntarnos por cómo se conocen los objetos, se trataría más bien de preguntarnos por cómo nos relacionamos. Al abordar en este orden el dilema, surge un horizonte amplio desde donde entender qué es el conocer, de manera muy diferente a la que suponemos en nuestro imaginario cotidiano.

Al entender que los actos discursivos tienen como uno de sus objetivos, la coordinación de futuras actividades, podemos afirmar que una vez aceptado este acto de habla, se crea una red o contexto dentro del cual se espera que se desarrollen dichas actividades coordinadas en un futuro. Es por esta razón que los discursos, que ponen en tela de juicio los límites ya establecidos (dentro de los cuales vivimos cómodamente), aparecen como amenazas que atentan contra la estabilidad del ser que nos atribuimos y de la realidad sobre la que nos movemos (Shotter, 2001).

Uno de los contextos a partir del cual solemos desarrollar nuestras relaciones, es aquél que afirma que somos "individuos autosuficientes, con una mente que contiene representaciones mentales internas de posibles circunstancias externas" (Sampson, 1985 citado por Shotter, 2001, p. 16). A pesar de que esta forma de concebirnos como seres humanos no es ni la única ni la más verdadera,

solemos actuar como si así fuera y al naturalizarla, simplemente pasamos por alto la pregunta sobre cómo este conocimiento también está ligado a ciertas prácticas de exclusión, que se encargan de mantenerlo fijo y a salvo de cualquier duda. Sin embargo, si estamos dispuestos a cuestionar esta cómoda estabilidad, podremos abordar la pregunta sobre el sí mismo, desde un énfasis en la comprensión recíproca y estudiar el uso de determinadas formas de hablar, como constructoras del contexto de lo posible, en tanto que establecen determinados tipos de relaciones sociales e imposibilitan otros (Shotter, 2001).

Las conversaciones vistas de esta manera, superan el simple deseo por describir un estado de cosas y cobran peso en tanto que actos capaces de mover al otro a la acción o a la modificación de la percepción de la realidad de su entorno. Por esta razón, el análisis a seguir, centrará su atención en los "acontecimientos ocurridos dentro del flujo contingente de interacción comunicativa continua (...), donde se originan y se forman las dimensiones socialmente significativas, con los modos de ser subjetivo u objetivo asociados a ellas" (Shotter, 2001, p. 23).

Este abordaje retórico-relacional, pone la responsabilidad de la realidad social entre nosotros y no fuera de nosotros y permite a la Psicología abordar desde nuevas perspectivas, problemas donde ha reinado un monólogo, generalmente cognitivista, que excluye las voces de otros e imposibilita el diálogo (Shotter, 2001). Si podemos entablar una tradición de argumentación en lugar de privilegiar una enfocada hacia la solución, podremos tener cuidado en los términos en los que estas discusiones se desarrollen, y sin importar si se concluyen o no, estaremos construyendo nuevas formas de relación social, pues estaremos hablando de nuevas maneras y haciendo posible que existan nuevas formas de ser (Shotter, 2001). Concordamos de manera rotunda con la postura de la psicología construccionista que aboga por formas de hablar más éticas y sociales, de manera que la Psicología se reconstruya con una tradición argumentativa diferente, desde el diálogo y no desde el monólogo (Watzlavick, 1986).

Abordaje histórico-crítico

Desde Foucault (1984), se reconoce un intento por comprender cómo se ha ido formando en la sociedad occidental, la noción de sujeto de una sexualidad, a partir de las experiencias eróticas. Partiendo del distanciamiento de las teorías biologicistas, y del Psicoanálisis, se generaron nuevos enfoques académicos, donde la deconstrucción⁵ es la herramienta fundamental, y la Historia su gran aliada. Todas estas formas de abordar los fenómenos sociales, convergen en el momento en el que la identidad y el género, en relación con las prácticas discursivas sexuales e identitarias, muestran la apremiante necesidad de ser deconstruidas para explicarnos así, los significados construidos por ejercicio del poder hegemónico, que se inscribe dentro de la lógica heterosexista vigente en la cultura (producto de la modernidad).

Dentro del movimiento feminista, surge la necesidad inicial de reconstruir la identidad de la mujer; sin embargo, esta empresa conlleva resultados no tan deseables, ya que cualquier intento de construcción de 'la mujer', lleva a la definición de roles rígidos (Alcoff, 1988), que se consolidan en prácticas discursivas según los géneros. Los grupos de lesbianas, por su parte, aunque comenzaron su militancia de la mano de los desarrollos feministas, éstos atravesaron momentos de radicalismo donde se argumentaron hipótesis como la de la feminidad como una serie de cualidades esenciales que se deben valorar. Ante esto, los grupos de lesbianas, quisieron ir más allá en el cuestionamiento; por ejemplo, preguntándose si acaso esos valores femeninos sí tenían fundamento, y cuál era el origen de la construcción de estos imaginarios instaurados (Butler, 2001). Junto con estas discrepancias, surgieron diferentes avances teóricos desde los discursos de lesbianas (Urrutia, 2007), por ejemplo, éstos fueron de los primeros en reconocer la importancia del silencio no tanto como una forma de represión (que también lo es), sino como un espacio que escapa del sistema dominante y que permite inventar nuevas relaciones y proponer

que la identidad se construye, como tal fluye, y es un proceso que no debe buscar llegar a una meta última y rígida (Butler, 2005; Sanabria, 2004).

Con el surgimiento de diferencias conceptuales en la forma en la que se entienden el género, el sexo y la sexualidad, toman fuerza propuestas como la *Queer*, la cual se genera desde mecanismos y ámbitos muy diversos. Los escritos constituyen una de las fuentes principales desde donde lo *Queer* toma un lugar en el discurso cotidiano, y a partir de la cual, las personas se ven influenciadas para tomar posturas más receptivas (Doty, 1997). A partir de los movimientos antifundamentalistas, y el espíritu deconstructivo e histórico que reina en algunos de los escritos sobre género y sexualidad, es posible comprender cómo "la movilización de las categorías de identidad con miras a la politización siempre sigue estando amenazada por el prospecto de que la identidad se convierta en un instrumento del poder al que nos oponemos" (Butler, 1999, citada por Osborne & Molina, p. 182). En este punto confluyen las críticas sociales, que desde las diversas ciencias sociales se venían desarrollando, junto con la propuesta identitaria de la teoría *queer*.

Esta propuesta teórica está generalmente asociada a la de Judith Butler (como una de las teóricas fundadoras), quien adopta inicialmente un enfoque histórico-crítico, el cual lleva más allá del cuestionamiento foucaultiano de las prácticas de poder, y de cómo el ejercicio del mismo permite unas y prohíbe otras, llegando a cuestionar el sentido en el que se comprenden dichas prácticas. Cuando se cuestionan los sentidos y se indagan los orígenes, se complica la delimitación clara entre sexo, sexualidad y género, y se aborda mediante este camino, el dilema del *self* y cómo éste se construye en esas mismas prácticas embebidas en discursos sociales hegemónicos como el occidental, donde incluso el sentido y valor de la actividad científica se ven claramente definidos en términos de las cualidades consideradas como ideales de la masculinidad del hombre blanco, de clase media, jefe de familia y racional (Mouffe, 1996).

La teoría *queer*, es entonces una posibilidad que se abre para dejar de abogar por tolerancia y comenzar a exigir indiferencia; no en el sentido de

5 Propuesta fundada por Derrida como método de análisis cultural.

indiferencia frente a la responsabilidad social, sino frente a las preferencias eróticas disidentes (Sanabria, 2004), las cuales sólo se pueden normalizar si dejan de ser un asunto de manejo público y se hace posible la comprensión de que la identidad, como muchos otros fenómenos sociales, es un producto histórico, político y cultural que no cabe actualmente dentro de categorías preestablecidas, sino que existen tantos tipos de personalidad como formas de elegir y expresar la sexualidad.

Partiendo de este panorama, Estrada (2004) propone que se tenga en cuenta la implicación ética y política del conocimiento científico que las ciencias sociales producen, ya que este conocimiento no sólo describe, sino que crea nuestra realidad (la misma que en un principio busca describir); que la Psicología en especial, tome una perspectiva crítica que “desafíe lo tomado por dado en la cultura [y que] ofrezca alternativas frescas para la acción” (Gergen, 1978). La psicología del género, es una alternativa y a la vez un buen ejemplo de cómo abordar los fenómenos por estudiar desde vías múltiples y más amplias, sin dejar a un lado que los fenómenos culturales son todas construcciones subjetivas históricas que se legitiman a tal punto que se naturalizan; pero que esto no debe ser causa de su aceptación a priori sino, por el contrario, esto es lo que nos permite la crítica y la reevaluación de dichas construcciones (Estrada, 2004); más aún, en una sociedad como la latinoamericana donde hay tantas identidades semidestruidas y tantas atrocidades (violencia) naturalizadas.

El discurrir del debate en torno a las preferencias eróticas y al género es, de cierta manera, el reflejo de un cambio más amplio que se ha dado a nivel epistemológico desde diferentes campos del saber. Teniendo en cuenta la crítica a las explicaciones biologicistas y las limitaciones que en general ofrece cualquier teoría que adquiere poder, aparece como necesidad relevante abrir paso a un diálogo que incluya a las personas que tienen preferencias eróticas no hegemónicas, y que viven cotidianamente regímenes de negación y/o exclusión. El estudio surgió como la oportunidad para comprender las teorías que habitan en los imaginarios sociales, desde las narrativas de

los verdaderos expertos, abriendo la posibilidad de construir teorías más sensibles a nuestro contexto, donde no sea necesario un enfrentamiento entre lo vivido y lo que se espera se debe vivir; pero, sobre todo, repertorios que exploren desde diferentes dominios de referencia, nuevos sentidos que a su vez provean la base para el desarrollo de redes sociales de inclusión y reconocimiento, que logren cuestionar de manera radical las políticas e imaginarios que se actúan e imponen desde la homofobia en distintas instituciones.

Método

Participantes

Participaron 22 colaboradores/as entre los 18 y 51 años (7 mujeres y 11 hombres con preferencias homoeróticas y 1 hombre y 1 mujer con preferencias bieróticas). Todos/as los/as participantes residían en la ciudad de Bogotá. Todos/as los/as participantes fueron informados/as de los objetivos y las condiciones del estudio.

Herramientas y procedimiento

Se diseñó una entrevista en profundidad, cuyos lineamientos garantizaran la construcción de una narrativa que tocara los puntos claves de la investigación, teniendo en cuenta los objetivos trazados. Dicha entrevista fue valorada por expertos y puesta a prueba a través de un pilotaje.

Se llevó a cabo un entrenamiento, para la conducción de entrevistas, en el cual se dieron recomendaciones sobre privilegiar el establecimiento de empatía y seguir lineamientos acordes al paradigma desde el cual se estaba trabajando (construccionista social). Una vez se grabaron las entrevistas, éstas fueron transcritas y fragmentadas. El material de las entrevistas se organizó en una base de datos no numérica que permitió su recuperación en categorías discursivas producidas en el proceso mismo del análisis. El proceso investigativo se sostuvo mediante un seminario interno que permitió la lectura constante de autores que

enriquecieron tanto la fase de conceptualización, como la de análisis. Estas lecturas retroalimentaron los avances, y es por esta razón que se puede afirmar que se trató de un proceso de ida y vuelta, ya que constantemente se calibraron las etapas del proyecto, y se modificaron de acuerdo con los datos encontrados y con la teoría revisada.

El análisis del discurso se llevó a cabo con base en los lineamientos que proponen Potter y Wetherell (1987). Se llevó a cabo un análisis ecléctico del discurso (Wetherell, 1998), el cual busca, principalmente, complejizar el análisis focaultiano y el postestructuralista, entre otros, proponiendo un abordaje que no se reduzca a la generalizada caracterización del análisis marco o micro (Willig, 2001) como dos miradas que suelen ejercerse sobre los textos, de maneras diametralmente diferentes y no complementarias.

Resultados

El análisis se centró tanto en los géneros retóricos empleados en la construcción discursiva de la función de verdad, como en los géneros críticos que relativizan las ontologías locales. El análisis original incluyó todos los géneros retóricos que se exponen en la Tabla 1. Se presentan a continuación, el análisis de aquellos que se eligieron como más significativos, dada la extensión del artículo.

Géneros retóricos empleados para presentar el self erótico: Claves de identidad

Al ser interrogados acerca de sus primeros recuerdos homoeróticos, los participantes evocaron como respuesta, una serie de *performances* que se referían a aspectos de su identidad, leídos como claves que les permitían identificar desde su infancia, la futura actuación de una preferencia erótica no hegemónica.

En general, cuando los participantes 're-describieron' aquellos primeros recuerdos homoeróticos, trajeron a la entrevista situaciones de la infancia. Las *performances* que evocaron constituyen actos discursivos muy variados, algunos aludieron a las

primeras experiencias eróticas que se dan en la infancia temprana, como tocar, mirar y darse besos. Otros hicieron mención de prácticas que no necesariamente están relacionadas con preferencias eróticas de ningún tipo, como la masturbación. Las teorías del desarrollo psicosexual infantil resaltan por su ausencia; en efecto, no se recupera el discurso académico que afirma que existen algunas experiencias comunes a todos los seres humanos sin importar su sexo ni su preferencia erótica.

Recursos evocativos y su efecto de coherencia biográfica

Son aquellas explicaciones que aluden claramente a la presencia de una atracción homoerótica y que generan narraciones lineales y estables acerca de las preferencias eróticas. Por ejemplo, el relato de un participante joven asumido también como gay, quien interpreta su preferencia por la pornografía homoerótica antes que la heteroerótica, como una clave para la construcción de su autonarración como gay:

=P:[...] uno su época de la pornografía. Entonces, [...] obviamente uno comienza viendo pornografía heterosexual =E: Sí =P: cuando uno se da cuenta que uno realmente no está mirando la mujer que está en la foto, sino el hombre, entonces pues uno lentamente se va yendo hacia la pornografía homosexual; es, es, eso: pues para mí fue bastante, o sea pues me ayudó como a darme cuenta, como, pues visualmente, como, ibueno; qué me gusta y qué no me gusta ver! Ahí con eso me di cuenta. (Hombre joven- gay UT17).

Dentro de la misma lógica, una participante adulta asumida como lesbiana, reporta haber sentido atracción por sus pares del mismo sexo desde la primera infancia. No obstante, precisa que en ese momento no pensaba que esta atracción tuviese una forma de nombrarse, sino que era un afecto que todos experimentaban en secreto, como algo privado:

=P: desde los tres o cuatro años que yo tenía esos sueños; además a mi me gustaron compañeras mías

de colegio, y yo tengo las historias; tengo cartas escritas; [...] son de mujeres... yo estaba pensando siempre en una mujer. Pero yo no atinaba que esa vaina tenía un nombre, ni que eso era el homosexual... nada de eso, para mí era algo como normal que le debía ocurrir a uno, pero que era privado. Y cuando ya me tropecé con el tema [...], a los veintiocho años, Eh: pero antes de eso, no, no, nunca. Y me enamore de muchas; hay muchas mujeres en, en mi vida amorosa, ellas no supieron pues, pero: yo sí... (Mujer adulta- lesbiana UT19).

Otros testimonios aseguran haber reconocido el deseo por pares del mismo sexo desde la época de la infancia tardía, pero haberlo mantenido en secreto de manera consciente, dado el sentimiento de diferencia y miedo que experimentaban, producto del silencio que promueve la idea de que estas preferencias no existen, o de los pánicos que se transmiten en las instituciones:

=P: pero creo que es más que todo, yo sabía que estaba allí, digamos yo me acuerdo; pero: con negación consiente, era como negar, negarlo conscientemente; decir no, no, no y no.... (Hombre joven- gay UT28).

=P: mm, yo lo veía muy normal cuando era solo mío, mm: [...] hasta que le dije a mi niñera, que ella me dijo que eso está mal: y empezó lo recurrente de eso está mal, eso no se hace, eso yo no sé qué... (Mujer joven- lesbiana UT12).

Una minoría de los participantes mencionó que el reconocimiento de la preferencia emergió a edades más avanzadas. Un participante adulto asumido como gay, cuenta como el indicador más claro para él, fue el hecho de tener fantasías homoeróticas mientras estaba casado:

=P: claro, estaba latente: y había personajes que me encantaban, me fascinaban. Tenía sueños eróticos, [...]. Al, al no tener contacto genital con un hombre tenía necesariamente la masturbación para desahogarme =E: y fantasías con hom, homosexuales =P: [...] las tenía, las tenía evidentemente. (Hombre adulto- gay UT60).

Recursos semióticos y su efecto de lectura de señales

Alguno/as participantes emplean claves interpretativas para identificar la preferencia homoerótica, que no son necesariamente excluyentes de las anteriores, pero tienen la característica de no remitir a aspectos explícitos sobre la preferencia erótica, sino a *performances* que a primera vista, no tienen una conexión lógica ni necesaria con la misma. Por esta razón, se puede afirmar que tales explicaciones tienen sustento en la interpretación de que la preferencia homoerótica es un asunto discernible, en algunas ocasiones, a través de claves interpretativas, signos visuales y auditivos; es decir, los gestos, gustos y ademanes de las personas, que mostrarían un patrón observable y/o una serie de características que serían coherentes con una determinada preferencia erótica; vale decir, como si existiera una lista de signos interpretativos que informarían de manera inequívoca acerca de la preferencia u orientación sexual de las personas, a la manera de un 'protocolo valorativo' (cuyos casos más externos son el amaneramiento y la masculinización del comportamiento de hombres y mujeres, respectivamente), en el marco de alguna ontología local.

La mayoría de estos signos se conecta con la experiencia de sentimientos de diferencia respecto de los pares. Es decir, los relatos de las *performances* que se consideran señales de la preferencia erótica no hegemónica se encuentran articulados a una sensación de ser diferente y/o inadecuado, experiencia que Butler (1993) señala como característica general en el proceso de construcción de la identidad. La mayoría de estos signos también se refieren a *performances* y posiciones que se interpretan culturalmente como propias del género contrario al que se espera que se desarrolle según el sexo con que se nace.

Parte de los sentimientos de rechazo y diferencia se explican por este hecho que provoca que las personas con quienes se relacionan, los discriminan, o incluso los califican de homosexuales, sin que haya una relación directa entre la razón por

la cual se da el rechazo y el reconocer, o no, una preferencia erótica alternativa. Tales testimonios remiten directamente a los análisis de Estrada (2009) con respecto a las historias de matoneo; donde, por una parte, se explica esta experiencia de diferencia como la respuesta ante la percepción de imposibilidad de cumplir con los estándares exigidos con respecto al género, pero particularmente los asociados a la construcción de la masculinidad homofóbica. Y donde, por otra parte, se genera la discusión sobre el papel de las voces de los otros y de los mecanismos de regulación de la identidad, en la construcción de la preferencia erótica y de la caracterización de las identidades de género.

Es así como un participante adulto asumido como gay, afirma haber actuado discursos desde la niñez temprana, que caracteriza como raros; y cuya diferencia es interpretada por sus pares o familiares como signo de preferencias eróticas alternativas:

=P: me filmaron a mi hermano y a mí saliendo del mar, y yo me acuerdo que en la película es patente el caminado mío, muy: de pronto muy infantil =E: jum =P: pero yo lo veo muy, muy gay =E: si? =P: o sea, cuando yo veía las películas [...], era evidente (...) yo lo detectaba porque era, era muy partido, (...) estoy seguro de que no era alusivo a pretender ser niña, ni mucho menos; ni tener género femenino; pero era algo como muy mío. Entonces yo asumo que ese comportamiento era el que detectaban los otros compañeritos y de pronto por eso fue: la, famosa, ataque de vironcho (sic.), que era, era; fue agresivo el ataque... (Hombre adulto- gay UT13).

En otros casos el sentimiento de diferencia es experimentado en silencio, ya que proviene de signos que se viven en privado. Por ejemplo, una participante joven asumida como lesbiana, afirma que una de las claves que le revelaba su preferencia homoerótica desde la niñez, era el hecho de que disfrutaba ver senos en televisión. Este disfrute también lo podría experimentar una mujer que se narre como heterosexual, y ser visto como parte del desarrollo de su sexualidad, del valorar la sexualidad femenina y de apreciar la estética del cuerpo humano; es más, de su propio cuerpo. En resumen,

el mismo acto puede interpretarse como un indicador de una preferencia homoerótica, o como un acontecimiento más del desarrollo de la sexualidad de la una mujer heteroerótica. Lo mismo sucede con otros indicadores como la curiosidad por la sexualidad y el relacionarse más fácilmente con pares del sexo opuesto, etc.

Género descriptivo y su efecto de exponer la diferencia como condición aleatoria

En contraste con las posturas de los participantes que afirman que las preferencias eróticas son rasgos que se tienen desde el nacimiento y que se observan desde la niñez, otros/as construyen relatos que sostienen que, a pesar de los sentimientos de extrañeza o historias de rechazo desde la infancia, estas vivencias no tienen relación con su preferencia erótica, ni permiten afirmar que ésta haya sido una característica latente que se manifiesta con el paso del tiempo.

Algunos participantes reportan experiencias homoeróticas durante su infancia, las cuales comprenden como parte del desarrollo normal de la sexualidad de cualquier persona, sin importar su preferencia erótica. El haber experimentado eróticamente no es en estos casos un indicador de haber tenido una preferencia homoerótica desde que nacieron, ni de que la fueran a tener:

=E: respecto a la homosexualidad desde niño, no (...) Ni ideas, ni prácticas, (...): Nada, de pronto... y yo pienso que, que, que es importante en la formación del, del hombre en el género masculino, de pronto, y para todo los géneros, tener de pronto algún tipo, algún tipo de roce y, y, yo de hecho hablé con muchos compañeros, y ellos me decían, -Si, nosotros nos masturbamos juntos; o nos tocábamos, o no sé qué-. Ese tipo de vainas, pero eso no significa que sea, uno sea, que uno quede homosexual para toda la vida. =E: Si. =P: Ese tipo de prácticas, esa búsqueda de, de, de la identidad. =E: Si. =P: Eso a mí me parece importante... (Hombre adulto- gay UT23).

Esta comprensión hace un fuerte contraste con aquellas donde la curiosidad, la discriminación y

la diferencia son interpretadas, por quienes las vivencian, como indicadores del desarrollo de una persona con preferencia erótica alternativa, y no se contemplan como experiencias comunes a todas las personas. El debate queda abierto acerca de la forma en la que es experimentado el rechazo, la rareza etc., por las personas con preferencias homoeróticas y aquellas con heteroeróticas.

Dinámicas del silencio: discurso y subíndice de clandestinidad

Los participantes mencionan, de manera recurrente, como el hecho de mantener en silencio su preferencia erótica, trae variadas consecuencias a las dinámicas que deben afrontar, las cuales son definitivamente exclusivas de quienes tienen preferencias eróticas no hegemónicas. Una de las consecuencias que reportan y que se deriva de las dificultades que existen para lograr el reconocimiento, es que las personas con preferencias eróticas disidentes por lo general encuentran más obstáculos para entablar relaciones eróticas desde la adolescencia temprana, que las personas heterosexuales, lo cual se interpreta como una desventaja, dado que podrían tener menos experiencia que sus pares heteroeróticos y tardar más en establecer relaciones duraderas.

P= Una limitación que pienso que hubo, es que mi primer novio, o mi primera relación, la tuve a mis veinte años [...], normalmente una persona heterosexual; la primera novia o el primer novio lo tiene por ahí a los quince; en promedio; [...], o sea, a los trece años ya están en relaciones medianamente serias pero: (3") mi primera relación como medio sería la tuve a los veinte y, pues eso es una desventaja; [...] pues como que siento que mis amigos heterosexuales [...] tienen mucha más cancha. (Hombre joven- gay UT83).

Por otra parte, dentro del proceso de autoreconocimiento, se generan dinámicas silenciosas que exigen a las personas con preferencias eróticas alternativas, adquirir ciertas habilidades que les permitan relacionarse, como por ejemplo, aprender

a 'leer entre líneas' los comportamientos de las personas con quienes podrían establecer un vínculo afectivo de pareja. Esta dinámica de desciframiento de códigos, es propia de una posición identitaria marcada con el subíndice de la clandestinidad. Otras de las prácticas que emergen como consecuencia del silencio, son las de la autosegregación y la autoexclusión. Dados los pánicos que circulan en la red de significados del imaginario social, las personas con preferencias eróticas disidentes, suelen percibir discriminación incluso antes de que alguien la haya ejercido.

=E: [...] como en el sentido de crisis que hayas tenido emocionales, [...] que tu atribuyas a tu, tus (experiencias) sexuales. =P: mm, pues digamos límites, como: son barreras que yo creo que yo mismo me he impuesto [...] sobre todo pasa mucho con los: homosexuales hay muchas veces que hay una autosegregación [...] ellos mismos son los que se apartan ¿sí? Sin ni siquiera mirar la: ver, ver la posibilidad de que el otro pueda tener una aceptación (Hombre joven- gay UT 101).

Este fenómeno se relaciona con la crítica que, recurrentemente, hacen los participantes acerca de la generación de espacios exclusivos para las subculturas, lo cual, a su vez, facilita y promueve la construcción de narraciones estereotipadas y cerradas, dificultando la normalización, la visibilización y la indiferencia.

Uno de los temas más relevantes cuando los participantes se refieren a la posibilidad de terminar con el silencio y vivir la incorporación y aceptación del discurso erótico disidente, es el hecho de que al tomar la decisión de desarrollar la preferencia y vivirla abiertamente, surge la necesidad de informar a las personas con quienes se tiene los vínculos más cercanos. Romper el silencio constituye un acto de honestidad; y la reacción del círculo primario resulta ser un acto muy importante en la vida de las personas con preferencias eróticas alternativas.

=P: Uno se divide; así soy yo en el mundo gay, y esos son mis amigos gays; y así yo soy en el mundo

straight (sic.), y estos son mis amigos straight⁶ (sic.), (...) es una tensión que causa mucho dolor, mucho sufrimiento; me costó trabajo hacer que esas dos identidades dejaran de estar divididas y empezaran a hacer parte de lo que soy... (Hombre joven-gay UT42).

P= Y lo más importante para mí fue que mi mamá supiera. A mi realmente que me importaba que supiera, que me hiciera sentir mal con eso y que yo realmente sintiera que le está haciendo daño era mi mamá. Y en el momento en el que ella supo y cuando la vi, cómo tomó las cosas, para mí fue muy importante, pues porque no me rechazó... (Mujer joven- lesbiana UT14).

Una de las causas por las cuales los participantes temen salir del clóset, es el riesgo de perder sus vínculos afectivos primarios y hacer sufrir a sus seres queridos, dado que el imaginario social sobre las preferencias homoeróticas, que domina actualmente, dicta, junto con la preferencia, el cambio de una serie de prácticas, costumbres y características que la persona actúa, haciendo que los familiares suelen sentir que ya no conocen a su ser querido.

La mayoría de las personas mantienen ocultas algunas facetas de sus narraciones identitarias, para ciertos contextos, a fin de evitar el rechazo o preservar ciertos lazos sociales; ésta no es una situación ajena a ningún ser humano y de hecho es acorde con la propuesta construccionista de entender el *self* como múltiples voces que no tienen necesariamente una unidad congruente y abierta por igual a todas las relaciones. Sin embargo, el hecho de tener que ocultar una faceta que permea tantos aspectos del *self* y que la mayoría de las personas no ocultan, sino que les es gratificante compartir, genera tensiones que se entienden como exclusivas de las personas con preferencias eróticas marcadas con el subíndice de la clandestinidad.

Una de las consecuencias manifestadas como indeseables del silencio, es que al no poder manifestar la preferencia abiertamente, se convierte en un tabú y, como tal, una vez se habla abierta-

mente de la preferencia, ésta se convierte en un asunto de interés y escarnio público; lo cual nuevamente lleva a las personas a esconder su intimidad exigiendo el derecho a la privacidad y a la indiferencia; este círculo que termina por promover el mantenimiento de subculturas "*underground*", y de paso la propagación de pánicos, dado que la información es muy restringida.

Géneros para presentar caracterizaciones conceptuales

Explicaciones sobre las preferencias bieróticas.

Durante la entrevista se indagó por las opiniones que los participantes tenían sobre la bisexualidad. En términos generales, los participantes construyeron discursos que develaban recelo frente a la bisexualidad. Las opiniones con acepciones negativas abarcaron teorías muy diversas sobre la preferencia bierótica. Algunos discursos descalificaron la posibilidad de dicha preferencia, caracterizándola como un refugio cuando las personas no quieren aceptar su condición homosexual. Otros la validaron, pero la inscribieron dentro de la confusión o la promiscuidad, asociándola con la imposibilidad de que se obtenga en una relación, una satisfacción plena, y reproduciendo pánicos que yacen sobre las preferencias eróticas.

=E: ¿Qué piensas tu sobre la bisexualidad? =P: me parece también un poco complicado [...] o sea no he vivido estar al mismo tiempo teniendo la duda de si me gustan las mujeres o si me gustan los dos, pero me parece complicado por la siguiente razón, que si tú te enamoras de una mujer por ejemplo, tal vez te vas a sentir insatisfecho [...] realmente porque algo te falta [...]; me parece que tal vez si yo tuviera una relación estable una relación comprometida con una persona, de un de uno de los dos sexos tal vez voy a sentir que me hace falta la otra la otra parte, entonces me parece más difícil lograr generar una relación estable, (mujer adulta- lesbiana UT 165-166)

No obstante, estas opiniones contrastaron fuertemente con las ideas de algunos participantes

6 Heterosexuales.

simpatizantes de teorías más *queer*, quienes manifestaron que ésta era la preferencia erótica ideal. Dentro de estas caracterizaciones, se describe la bisexualidad como una preferencia más, dentro de las posibles orientaciones sexuales:

... =E: ¿qué opiniones tienes sobre la bisexualidad?
 =P: Es posible, mucha gente dice que eso no existe que es un mito; me parece que es posible y creo que todos lo tenemos en cierto grado, lo que pasa es que la sociedad tiende a hacer presión para que uno defina lo uno o lo otro; a la gente no le gusta la incertidumbre; entonces dicen 'Bueno; ¿usted es gay o es heterosexual?; pero no nos gusta que esté en la mitad'. Entonces lo social tiende a establecer roles muy definidos; por eso es que la gente tiende por lo uno o por lo otro. =E: ¿Piensa que es distinta a la homosexualidad? =P: ¿Diferente a? No, no, no; creo que es otro grado, [...] y creo que eso es un grado que hace que quepa, tanto como tener sexo, como con un mismo hombre, como con mujeres. Pero creo que es, que es búsqueda del placer; [...]; tanto heterosexual como bisexual; o sea, todos buscamos placer... (Hombre joven- gay UT 81-82).

Dentro de la misma lógica, un participante expresa su deseo de tener una preferencia bierótica, ya que esto sería coherente con las explicaciones ofrecidas desde la teoría *queer*. Otra participante adulta, ofrece una explicación muy positiva, considerando, por la misma línea del planteamiento del participante anterior, que esta preferencia implica que las personas se ven atraídas por otras, independiente de su genitalidad:

=E: Qué opinión tienes tu de la bisexualidad ¿es diferente a la homosexualidad, en qué? =P: Sí; es diferente, y es muy interesante. Por ejemplo, mujeres como yo, de un tiempo para acá, se dieron cuenta que le gustaban las mujeres y solamente han estado con mujeres; se tildan de lesbianas y punto. Pero que venimos de tener una sexualidad masculina: buena. Entonces uno empieza a pensar, 'Ay caray, ¿será que yo soy bisexual? Es decir; ¿a mí me puede gustar tan fácilmente un hombre como una mujer? Sí, es posible; y es fantástico. Es, otra condición

distinta; porque es la capacidad de estar con una persona independiente del sexo que tenga... (Mujer adulta- lesbiana UT83).

Los participantes también manifestaron de manera reiterativa la difícil situación social en la cual se encuentran las personas que tienen una preferencia bierótica, ya que no en todas las subculturas *gais* se la considera una preferencia erótica entre otras, y las personas que la asumen éticamente sufren en todo caso la mayor marginación social: tanto desde la cultura dominante, como desde las subculturas *gais* tiende a estigmatizarse.

Una de las explicaciones que se ofrecen sobre el origen de la discriminación, es la existencia de un imaginario social donde los puntos medios se identifican con inseguridad o indecisión y tienden a despreciarse, incitando a las personas a definirse para sentir la estabilidad que da la pertenencia a algo concreto. En resumen, la bisexualidad se estigmatiza puesto que desafía los roles binarios y rígidos que el discurso dominante promueve. Se considera que la descalificación se inscribe bajo la corriente del pensamiento heterosexista que promueve la definición clara y objetiva de las cosas dentro de matrices de opuestos. De hecho el participante asegura que, todos los seres humanos tenemos algún grado de atracción erótica por ambos sexos.

A pesar de que la mayoría de los relatos coincide con caracterizar esta preferencia como la más discriminada, dos participantes, por su parte, la consideraron como una alternativa más sencilla de aceptar; razón por la cual, al salir del clóset, comenzaron afirmándose socialmente, narrándose abiertamente como bisexuales, y una vez han obtenido el reconocimiento, dan el siguiente paso de afirmar su preferencia exclusivamente homoerótica.

... P= -¿Pero qué paso? ¡Cuéntenos!-. Entonces la primera forma es, -Soy bisexual. O sea, uno no dice, 'Soy gay'. 'Soy bisexual'. Y todas, -¡Ay!; ¿Eso era? ¡Qué bobada!; ¡Lo mejor!; Te amamos!'. Bueno, y yo era ahí, ¡qué mierdero! Tanto para esta maricada (sic.), ((risas)) =E: 'Y no fui capaz de decírcles' ((risas)) =P: Entonces cuando vi que había tanta aceptación de ellas, yo, ay; o sea, porque, o sea,

-¿Por qué me engaño; la verdad es que soy muy gay. Y todas como que, -¡Ay, no buenísimo!'. Entonces todas como que -¡Wow, ahora todo tiene sentido!'... (Mujer joven- lesbiana UT35).

Llama la atención esta aceptación de la preferencia bierótica como posibilidad legítima entre los participantes en esta investigación, dada la frecuencia con la cual ellos/as mismos/as relataron repertorios interpretativos peyorativos y discriminatorios en torno a la bisexualidad.

Retóricas de la opción

A lo largo de las entrevistas, se identifica una idea polémica y compleja que los participantes tratan de conceptualizar: el hecho de que asumirse con una preferencia erótica disidente implica, en cierta medida, un acto voluntario de decisión o de consentimiento. En la mayoría de los casos la utilización de estas palabras no se hace de manera explícita, de hecho pareciera que los participantes dejan escapar estas afirmaciones casi sin darse cuenta. El testimonio de un joven asumido como bisexual quien defiende la teoría de que se nace, y en la misma línea argumentativa, cierra su intervención afirmando: "... *que mucha gente sea bisexual u homosexual y no se dan cuenta porque no quieren experimentar...*"

O el de un adulto asumido como gay, quien cierra su idea sobre la importancia de salir del clóset en el círculo primario, afirmando que se trata de una decisión: "... *Y, y yo pienso que es importante que los papás sepan, y que los papás estén conscientes y que siempre como que ellos necesitan que uno les cuente qué es. Y por qué tomó la decisión...*"

Tales relatos aluden a la presencia de un agente, que ejerce una preferencia erótica no hegemónica. Lo mismo aparece de manera evidente en las narrativas de quienes se niegan la posibilidad de disfrutar sexualmente con una persona del mismo sexo, aunque les resulte evidente su deseo por personas del mismo sexo. Estas propuestas van de la mano con la concepción de que las personas tienen una predisposición genética que si se dan permiso de explorar, emerge. Haciendo de nuevo referencia al tema de la elección, del riesgo, de dar el paso.

Otros participantes proponen de manera explícita el hecho de que narrarse con una preferencia erótica alternativa implica definitivamente un acto voluntario: "... *Pero, si, para mí es una elección, una elección en la vida, como un gusto también, y ya...*":

=P: Y: entonces, y empecé a ver como que, 'Bien; ¡oiga, los hombres!'. Pues, a apreciar la estética; no sé; eso fue lo primero; como por: como 'Oiga a los hombres les gusta más el sexo, es más fácil tener sexo con hombres'. No sé; en ese, en esa, ese afán de encontrar alguien con quien estar, entonces empecé a, como bueno, ¡y qué tal con un hombre? Uno, quién sabe... (UT 12).

El participante del último testimonio reporta haber comenzado a contemplar la posibilidad de tener una preferencia erótica alternativa, dado que no había tenido éxito con las mujeres y parecería más sencillo satisfacer sus deseos de práctica sexual mediante esta otra posibilidad. Otros discursos no hacen explícita la postura del participante frente a este asunto, pero sí lo refieren implícitamente. El caso de una participante que afirma que una persona debe decidir poder salir con alguien de su mismo sexo, poniendo de relieve el hecho de que para asumir una preferencia erótica alternativa no basta la existencia de una atracción, sino que es necesaria una decisión, un permitirse:

=P: Uno puede salir con quien quiera. Si ya decidió que puede salir con una mujer, pues salga con la que le guste, y si un día le gusto la, la que era andrógina, o la que parece entre comillas un niño, en efecto. (Mujer adulta- lesbiana UT 75).

Nos preguntamos, a la luz de las anteriores explicaciones, si el 'permitirse' tiene lugar una vez se ha reconocido la atracción, o si es necesario, de acuerdo con lo que afirman algunos participantes, un 'permitirse' incluso para reconocer, experimentar o descubrir la atracción misma. Cabe resaltar que muchos participantes mencionan el acto de decisión como involucrado en el proceso de reconocimiento: "... *Yo pienso también; o sea, viene una cosa genética, una cosa de aprendizaje, una cosa de posibilidades y lo que tu estés dispuesto a explorar...*"

El hecho de que se acepte que dentro del ejercicio de una narrativa erótica no hegemónica, haya un acto volitivo, no implica que los participantes estén afirmando que la preferencia erótica es el resultado de una decisión aleatoria o arbitraria que dependa simplemente de la voluntad. No obstante, sí podría pensarse que como un movimiento dialéctico entre el descubrirse o asumirse y el permitirse. La homosexualidad se concibe así, como el producto de una decisión, como una opción de vida, que no determina otros aspectos de la forma en la que las personas se narran, pero que sí permea muchos de estos aspectos, al igual que cualquier otra decisión que se toma sobre el cuerpo o cualquier otro aspecto del *self*.

Géneros que presentan una perspectiva amplia del self incorporando la preferencia erótica

Recursos culturales para la autonarración

En términos generales se puede apreciar la gran variedad de fuentes que hacen parte de la oferta cultural actualmente disponible, para la construcción de narrativas sobre las preferencias eróticas no hegemónicas. También es llamativo el hecho de que la misma fuente en ocasiones cumple funciones emancipadoras y promueve relatos no homofóbicos, mientras que en otras, la misma narrativa es experimentada por el participante como productora de un discurso opresivo, peyorativo y reproductor de pánicos eróticos. De la misma manera, no se ha de pasar por alto el hecho de que las explicaciones de los participantes, todas promovían tesis liberadoras de reconocimiento, mientras que sí se encuentran aún, dentro de las instituciones, discursos polarizados entre los que promueven la homofobia y los que militan en contra de ella.

La oferta cultural de los medios de comunicación masiva

Entre estos recursos se destaca en primer lugar la televisión, la cual surge como un recurso cultural que permite la visibilización y que al mostrar dife-

rencia y diversidad, puede hacer que las personas piensen diferente, no sólo sobre las preferencias eróticas, sino en general sobre la sexualidad.

=P: yo puedo hablar por Bogotá, no puedo hablar de Colombia, yo creo que está cambiando de tal forma que, que, que se está volviendo muy positiva, yo veo como la comunicación han ayudado muchísimo, tanto series internas como cosas que han traído la, la televisión por fuera, creo que la gente empieza a pensar en la sexualidad de una forma diferente e... Eso también está muy relacionado con la educación y el nivel económico, (UT 60).

En otro caso, la televisión se constituye como la forma más sencilla de reconocer, desprejuiciadamente, las diferentes preferencias, como un medio que mediante la visibilización, se utiliza para informar y ejemplificar explicaciones articuladas previamente por la participante.

=P: Y, la misma televisión me ayudó, porque en Melrose place empieza a aparecer del tema de dos hombres que se abrazan, que son pareja y yo pues los puse allá y me puse a ver Melrose place con ellos. Entonces (Nombre del hijo); -Mami, esos dos hombres, mira lo que está pasando. Y yo, -¿Qué mi amor? La playa. -No mami, se están abrazando. Y yo, -¡Ay, que chévere! Si ¿no? -Pero es que son dos hombres... -¿Qué bueno mi amor. -Y es que le dijo te amo. Y yo, -Claro mi vida; ¿no ves que un hombre puede amar a un hombre o un hombre a una mujer o una mujer a una mujer o una mujer a un hombre? -A sí, ¿no? =P: y ahí estaba (Nombre de la hija), y ahí empezó el discurso, y muy rápidamente en el momento, les dije que si ellos, que a mamá le gustaban las mujeres, quería mucho a las mujeres: y después volví y les pregunté a los días, -¿Les quedó claro que a mamá le gustan las mujeres? Eso no es lo usual pero también hay de eso. -Sí mamá. Se aceptó como algo natural, y así crecieron. (Mujer adulta- lesbiana UT 59).

La teoría sobre la homosexualidad, en este caso, deviene de una explicación sobre los seres humanos en general, la cual pone la diversidad como una cualidad propia del mundo en el que

vivimos, y resalta la posibilidad de constituir familias, relaciones y *selves*, diferentes, reconociendo los límites y capacidades de cada persona. Es así como la militancia de las preferencias eróticas disidentes, se une al grupo de las causas de las minorías oprimidas, de los grupos culturales que no están en lugares de poder; se convierte en una lucha por la posibilidad de respetar la diversidad y del derecho que tiene de hacerse visible y manifestarse abiertamente. Cualquier lucha contra los estereotipos occidentales del patriarcado, parece ser afín a la de la participante, por informar acerca de su preferencia erótica y hacerla valer.

Oferta en el intercambio cultural

Un recurso bastante llamativo lo constituyen las posibilidades de viajar, principalmente en una sociedad tan parroquial y relativamente aislada como la colombiana. Los participantes reportan que a través de viajes han tenido acceso a diferentes aspectos de las subculturas gais. Por ejemplo, el testimonio de un participante joven asumido como gay, quien relata que a través de la experiencia vivida pudo reafirmar su identidad y poner fin al sentimiento de extrañeza que le acompañó durante la primera etapa de su adolescencia: "... =E: *¿y cómo fue esa experiencia en Cartagena?, ¿Qué fue lo que pasó ahí en ese sentido, como qué descubriste?* =P: *No pues, descubrí que: que no era la única persona...*".

Las experiencias al viajar se constituyen en espacios nuevos donde parecería facilitarse el establecimiento de relaciones con personas con preferencias eróticas no hegemónicas y, por lo tanto, abrirse la posibilidad de reconocerse y comenzar a construir (y a pertenecer a) una narrativa colectiva.

Oferta cultural de la academia

El discurso psicológico emerge como uno en el que se ofrece información contradictoria. Por una parte, se observan testimonios de participantes que proponen la militancia desde la academia, como el discurso de un grupo que hace contrapeso a las políticas homofóbicas. Asimismo, se propone el he-

cho de que la teoría *queer* y los estudios feministas lesbianos, constituyen un discurso que posibilita la información y fomenta la reflexividad, tanto en los grupos organizados que hablan por los discursos no hegemónicos, como en los que se inscriben bajo el discurso dominante.

=P: pero igual hay de todo. Y pienso que (...) como que las movilizaciones intelectuales que se dan, son, eh: ayudan a borrar eso; *¿si me hago entender?* Como que el, el aporte que también da toda la cultura *queer*, todos, la cultura feminista lesbiana: (...) como el aporte que da a la sociedad, ayuda; es como algo compensatorio, *¿si?* ayuda también mucho al cambio... (UT 109).

La Psicología desde la práctica docente y desde el diálogo dentro de la terapia, emerge como un recurso desde el cual se argumentan explicaciones que involucran y reconocen la experiencia personal de los participantes, junto con otras explicaciones disponibles en el discurso social. El Psicoanálisis se reinterpreta también bajo la mirada crítica de los relatos de los participantes, despojando sus explicaciones, de los sentidos peyorativos y discriminativos que promovían originalmente.

=P: yo no lo comparto con el psicoanálisis, que: no veo como que la disolución del Edipo, como que haya una disolución natural y: normal del Edipo, *¿sí?* Sino que creo que se: resuelva pero que se puede resolver para cualquiera de las dos y son igualmente válidas, son construcciones; yo creo que igual. El Edipo es construido socialmente, *¿si me hago entender?* es algo que inició, que se ve a través de los procesos de socialización; es algo que es así porque es social y porque: es histórico, de pronto en un momento histórico diferente sería totalmente distinto, *¿sí?*... (UT 85).

A pesar de que en la mayoría de los relatos la academia se reconoce como una fuente importante de información y como portadora de un discurso liberador de reconocimiento, esta posición no es unánime. Se debe mencionar que muchos participantes encontraron en el discurso psicológico

y psiquiátrico posturas opresoras que mantenían narraciones homofóbicas e impedían el reconocimiento desprejuiciado de las preferencias eróticas no hegemónicas.

Finalmente, se hace evidente la dificultad para encontrar información, la cual reportan algunos participantes, dado el discurso dominante silenciador que invisibiliza la problemática. Como menciona una participante, en efecto, sí existen recursos culturales, pero dentro de estos aún se inscribe una narración que estereotipa preferencia y género, de forma tal que quien no desee encajar en estos estereotipos preestablecidos, encontrará más difícil la información que otros que los adopten. Ella como madre lesbiana, se ve finalmente obligada a ser quien construya y ofrezca un recurso cultural, para mujeres con preferencias alternativas que quieren ejercer roles en contextos sociales que les están vedados, como el de la maternidad:

=E: Y, recibiste apoyo de grupos o de organizaciones, eh: tú lo creaste más bien =P: pues yo no encontraba literatura, no encontraba gente, no encontraba mamás. Encontraba mujeres pero no mamás: entonces después de pasar a darme cuenta que no era la única lesbiana de Bogotá, sí era la única mamá, lesbiana... fue cuando me encontré con (Nombre de Colega), y tal vez de mi propia experiencia fue donde salió el hecho que yo sabía que había muchas más mamás; que yo tenía una experiencia, que yo tenía que entregarles. Y de ahí sale el libro. (UT 61).

Discusión

Complejidad de los recursos

Se han de resaltar las formas de articulación de las narrativas ofrecidas por los participantes. La manera en la que las/os participantes articularon sus discursos mostró una interacción compleja entre voces reflexivas, informadas culturalmente y sustentadas a partir de la experiencia, de manera que resultan simplificadas al intentar separar las unas de las otras. Los participantes demostraron tener a la mano una serie de relatos disponibles de los

que se apropiaron dependiendo de sus experiencias personales, creando así una serie de repertorios interpretativos a manera de una colcha de retazos, que muestra en sus uniones algunas incongruencias y en otros momentos, agujeros. Resulta igualmente interesante verificar cómo un mismo recurso teórico es utilizado, para argumentar incluso posiciones contradictorias.

Ningún participante valoró más el discurso teórico disponible, que el de su experiencia personal. Esto se puede entender como una señal de la importancia de la práctica relacional, para la comprensión de nuevas realidades. No debemos olvidar que la mayoría de los participantes, contaban, de antemano, con recursos narrativos sobre lo posible y lo real, que estaban informados desde discursos académicos o intelectuales a los cuales ellos habían accedido, previamente.

Re-describir el pasado a partir de la preferencia erótica

Las explicaciones sobre los primeros recuerdos homoeróticos, se nutrieron de diversos recursos que fueron utilizados indistintamente con resultados muy diferentes. De acuerdo con esto, habría múltiples posibilidades para construir una narración identitaria que incluya una preferencia erótica disidente. Puede relatarse desde la niñez, reinterpretando la infancia desde el presente; o puede introducirse en una etapa posterior de la vida, describiéndola como un repertorio que se incluye dentro de un relato más amplio, lo cual permite la creación de tramas identitarias donde coexisten, sin negarse, las experiencias previas junto con las actuales.

Si bien las narrativas, en su gran mayoría, expusieron altos niveles de complejidad argumentativa, aquellas que caracterizaron el erotismo en sentidos más amplios y fluidos, permitieron también a los participantes, construir posturas relacionales que posibilitaban el agenciamiento del reconocimiento y, a su vez, resultaban liberadoras en el sentido de que eran posturas conscientes de la parcialidad de sus miradas, lo cual generaba argumentos de no resentimiento, ni de segregación, pues no pretendían imponerse por encima de otras versiones.

El tipo de experiencias relatadas en relación con los primeros recuerdos homo o bieróticos, trajo a colación la experimentación de un sentimiento de diferencia (Estrada, 2009). Tras la interpretación de ésta en términos de preferencia disidente, estaría la asunción a priori de que las personas que se inscriben bajo la heteronormatividad, no suelen experimentar este ‘no encajar’; y que toda muestra de diferencia con respecto a la norma puede ser escrita, en últimas, en términos de disidencia erótica, proponiendo así una relación unívoca entre roles de género y preferencia erótica. Las narraciones de las fuentes culturales que promovieron la interpretación de la diferencia, en términos de preferencia erótica disidente, también recurrieron al mismo contenido en los argumentos (p.ej., ser intelectual) para concluir categorizaciones opuestas. Esto nos hace pensar, por una parte, que la línea divisoria de los roles de género es cada vez más porosa y condicionada a la postura del observador y, por otra, que la imposibilidad de neutralidad en la narración, es la característica que permea los relatos y que a su vez permite que un mismo fenómeno sea re-narrado una y otra vez con sentidos muy diversos.

Teorías eróticas

Los/as participantes recurrieron a fuentes culturales similares y, desde ellas, argumentaron posturas diversas y tan complejas, que nos instan a superar los debates binarios *¿nacén o se hacen?*, dirigiéndonos a pensar mejor en una serie de factores y significados que se entrelazan, para construir las identidades homoeróticas, las cuales, a su vez, adoptan significados distintos para cada participante (Estrada, Acuña, Camino & Traverso, 2007). La respuesta a la pregunta *¿qué es la homosexualidad?* es una muy propia y difiere entre personas, pero la forma en la que se responde posibilita o no ciertas autonarraciones, dejándonos ahora con la pregunta por *¿qué tipo de narraciones se posibilitan con nuestras explicaciones?*

No se debe pasar por alto el hecho de que la bisexualidad fue caracterizada como una de las preferencias más discriminada. A pesar de que algunos participantes reportan haber ‘salido del

clóset’ inicialmente como bisexuales, puesto que creían que serían más fácilmente aceptados; esta creencia contrasta fuertemente con los discursos bifóbicos de gran parte de los participantes. Podría pensarse que esta aparente mayor aceptación por parte de las personas heteroeróticas, podría surgir de la esperanza de que aquellas personas que se declaran homoeróticas, sólo estén pasando por un momento de confusión y que, por lo tanto, la ‘condición’ disidente sea transitoria.

En general, la construcción de teorías cotidianas, hizo latente la presencia de discursos culturales homofóbicos, que se reproducen incluso dentro de las subculturas gays y que, de manera alarmante, aparecen nutridos, en no pocas ocasiones, por discursos desde la academia. No obstante, también se hacen presentes recursos reflexivos por parte de los participantes, quienes reinterpretan dichos discursos a la luz de sus experiencias y de su deseo de reconocimiento. Es necesario mencionar que la mayoría de los participantes que expusieron posturas reflexivas o críticas frente a los discursos homo o bifóbicos, contaban con recursos culturales informados desde la teoría *queer*.

Construir o descubrir

De la mano con la explicación sobre el origen de la preferencia erótica, emergió el debate sobre el hecho de qué implica de una u otra manera el ejercicio de un acto voluntario, de una cierta decisión, que permite la construcción de dicha narrativa erótica. Este tema nos ubica en la misma línea de Butler (2001), desde donde se mantiene que si bien la preferencia no es un asunto arbitrario, sí es un relato más de la identidad, construido relacionamente y, como tal, necesita el ejercicio del acto discursivo para su existencia. Este acto discursivo puede ser tan literal como el hecho de adoptar el título de *queer*, independiente de la experiencia erótica que se haya vivido, en aras de ocupar una posición política, hasta el darse ‘permiso’ de experimentar una sexualidad disidente.

Existe un gran potencial en la comprensión de la preferencia erótica como un acontecimiento construido, dado que esta forma de explicarlo,

puede ofrecer a las personas un sentido de agenciamiento y permitirles construir su narración indentitaria desde un lugar de empoderamiento, a partir del cual se hacen posibles opciones que no existen, cuando se ocupan espacios caracterizados típicamente como pasivos o de minorías imposibilitadas para movilizar sus propios recursos. Por otra parte, teniendo en cuenta la importancia que tenía para los participantes el cuidar los vínculos primarios y a la vez salir del silencio, esta posición también podría permitir *performances* desde las cuales las personas con preferencias eróticas disidentes pudiesen sentirse capaces de generar estrategias para cuidar sus vínculos primarios sin tener que resignarse a aceptar el rechazo, una vez se ha compartido la preferencia con estas personas.

Del derecho a la indiferencia al derecho por el reconocimiento

Un asunto que resulta preocupante es el de la clandestinidad. Si bien desde la academia se ha pasado de la lucha por visibilización (del desfile del orgullo gay y las grandes manifestaciones) al derecho por la indiferencia. Tal vez este salto sea prematuro en la cotidianidad. Los participantes aún deben enfrentar el silencio como parte de la discriminación erótica, lo cual les trae consecuencias que generan sufrimiento. Debemos recordar que la sexualidad y las relaciones de pareja se viven tanto en espacios públicos como privados. El argumento de la indiferencia sólo rescata y protege el espacio privado, pero permite que en el público, la invisibilización y negación por homofobia se sigan dando y se continúe con la propagación de pánicos eróticos.

Estas dinámicas de silencio impiden el intercambio abierto entre narrativas eróticas diversas y, de esta manera, sustentan la segregación y el mantenimiento de estereotipos y categorizaciones claramente diferenciadas y fijas, pero, sobretudo, establecidas desde las voces dominantes.

De acuerdo con lo anterior, el reconocimiento entendido como superación de la tolerancia (Gutiérrez, 1996), emerge como un punto clave en la militancia para llevar los niveles de sufrimiento de las personas con preferencias eróticas disidentes,

al mínimo. El primer paso propuesto por los participantes, sería la información o educación, pues el silencio sigue reinando sobre la indiferencia. Además, la academia tiene el reto de superar su discurso elitista y de ofrecer recursos narrativos y explicativos que estén al alcance de la población en general.

Algunos participantes adoptan posturas argumentativas radicales desde las cuales la explicación, la reflexión, la visibilización, etc., son todas caracterizadas como construcciones narrativas desde una postura discriminativa, y eligen simplemente no explicar y no militar, como posturas políticas por la normalización. Aunque estas posturas cuentan con argumentos que les permiten construir identidades fluidas y suelen desarrollarse desde discursos inclusivos y no homo, ni bi, ni heterofóbicos, lamentablemente, parecería que su influencia en la cotidianidad, no genera el impacto con el que inicialmente se plantea este silencio.

A manera de conclusión abierta

Se observa una gran porosidad de los discursos académicos, los cuales emergen constantemente, reinterpretados bajo la perspectiva de los participantes. En este sentido, se hace evidente el proceso de apropiación de los discursos del saber, que suelen ser de élite, y que pasan, al popularizarse, a ser parte del conocimiento cotidiano. Es probable que el tipo de muestra elegido explique la profundidad de algunas reflexiones, la diversidad de fuentes citadas y la presencia constante de puntos de vista críticos.

Las conversaciones de los participantes, se pueden caracterizar como procesos dialécticos y hermenéuticos de generación de sentidos que se reinterpretan, privilegiando la riqueza de las auto-narraciones, buscando la inclusión coherente de sucesos inicialmente excluyentes, recurriendo a giros, evocaciones, énfasis, analogías y preguntas abiertas que les permiten, a pesar de las contradicciones, generar una narrativa de *self*, de acuerdo con las exigencias del mundo moderno y a la vez, reescribirla respondiendo a la necesidad de generar un discurso contrahegemónico, que abogue por imaginarios menos excluyentes y homogenizantes.

No obstante, también hay que reparar en la presencia de significados generados desde la homofobia. Emergen conversaciones donde, al parecer por omisión, se siguen aceptando a priori, algunas verdades que son instrumentadas por las instituciones de poder. Es decir, aún hay dentro de las mismas posturas militantes de los/as participantes, argumentos a los que se acude por autoridad o por tradición, los cuales pasan desapercibidos y traen consecuencias discriminativas para otros grupos disidentes. Los recursos informados desde la teoría *queer*, se presentan como explicaciones amplias y generadoras de conocimientos apropiados contextualmente, más no totalizadores. Gracias a la movilidad de sentidos que se construyen desde esta fuente cultural, los participantes que se apoyan en ella, pueden superar las perspectivas individualistas y generar diálogos de reconocimiento entre sus intereses, los de otras voces no dominantes e incluso los de aquellos que pertenecen al discurso dominante.

Se hace necesario hacer un llamado a la apertura de más espacios académicos para seguir facilitando tanto la información, como la creación de sentidos alternos sobre la sexualidad. Definitivamente, el cuidado con las palabras, traspasa las barreras de los tipos de saber y posibilita el movimiento de imaginarios sociales hacia unos más inclusivos y ricos en posibilidades. El hecho, por ejemplo, de que ni siquiera existan palabras para la bisexualidad: bierotismo, bisexualismo, etc., como sí las hay para otras preferencias, es muestra del trabajo con el que la academia debe comprometerse para asegurar la existencia de conocimientos que abarquen y faciliten las narrativas disidentes. Conocimientos que sean inclusivos más no conclusivos (Shotter, 2001), posibilitarán nuevas formas de relacionarnos con el/la otro/a, y de pensar nuestro saber psicológico, en respuesta a las necesidades de las realidades relacionales.

Referencias

- Alcoff, L. (1988). Cultural feminism versus post-structuralism: The identity crisis in feminist theory. *Journal of Woman in Culture and Society*, 13(3), 406-436.
- Alvaro, L. & Garrido, A. (2003). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas* (Caps. 4 y 5). Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Burr, V. (1995). *An Introduction to Social Constructivism*. Londres: Routledge.
- Bustamante, W. (2004). Discursos en la construcción de las homosexualidades. En M. Viveros (Ed.), *Saberes, Culturas y Derechos Sexuales en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Butler, J. (1993). Imitation and gender insubordination. En H. Avelove, A. B. Barale & D. Halperin (Eds.), *The Lesbian and Gay Studies Reader* (pp. 307-320). Estados Unidos: Routledge.
- Butler, J. (1999). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. México: Editorial Paidós.
- Butler, J. (2005). *Giving an account of oneself*. New York: Fordham University Press.
- Charmaz, K. (2006). An Invitation to Grounded Theory. En *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis* (pp. 1-12). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Diccionario de la Lengua Española. Vigésima segunda edición. Recuperado el 3 de mayo, 2009, de www.rae.es, página oficial de la Real Academia Española.
- Doty, A. (1997). ¿Qué es lo que más produce el *queerness*? *Debate Feminista*, 8(16), 98-138.
- Estrada, A. M. (2004). La Psicología en el concierto de la transdisciplinariedad, retos latinoamericanos. *Revista de Estudios Socio-culturales*, 18, 51-58.
- Estrada, A. (2009). *Matoneo y construcción de la masculinidad homofóbica en la escuela*. Manuscrito no publicado.
- Estrada, A. M., Acuña, M., Camino, L. & Traverso-Yépez, M. (2007). ¿Se nace o se hace? Repertorios Interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 28, 56-71.
- Foucault, M. (1984). 2: *Historia de la Sexualidad*. (Vol. 2). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gardner, K. (1997). La Investigación de subjetividades disidentes: retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica. *Debate Feminista*, 8(16), 112-138.
- Garton, A. (1994). *Interacción social y desarrollo del lenguaje y la cognición*. Barcelona: Paidós.

- Gergen, K. (1990). *Everyday understanding: Social and scientific implications*. Londres: Sage Publications.
- Gergen, K. (2006). Construcción social y comunicación terapéutica. En *Construir la Realidad. El Futuro de la Psicoterapia* (pp. 45-85). Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, C. (1996). Crítica históricosistemática de la noción de tolerancia. *Revista de Filosofía*, Número especial II/III, 136.
- Ibáñez, T. (2001). *Psicología Social Construccionalista* (Caps. 1 y 2). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Maturana, H. (2008). *Desde la Biología a la Psicología* (Cap. 6), 5ª ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mouffe, Ch. (1996). Por una política de la identidad nómada. *Debate Feminista*, 7(14), 3-13.
- Osborne, R. & Molina, C. (2008). Evolución del concepto de género (selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *Empiria: Revista de Metodología y Ciencias Sociales*, 15, 147-182.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage Publications.
- Rossetti-Ferreira, M., De Souza Amorim, K. & Soares Da Silva, A. (2004). Redes de significaciones: alguns conceitos básicos. En M. C. Rossetti-Ferreira, K. S. Amorim, A. P. Selva & A. M. Carvalho (Eds.), *Rede de Significações e o Estudo do Desenvolvimento Humano* (pp. 23-33). San Pablo: Artmed.
- Sanabria, F. (2004). De reivindicaciones homogéneas al derecho a la indiferencia. En M. Viveros (Ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, (pp. 337-348). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Shotter, J. (1992). Getting in touch: The meta-methodology of a post-modern science of mental life. En S. Kvale (Ed.), *Psychology and Postmodernism*, (pp. 58-73). Londres: Sage Publications.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Urrutia, M. (2007, junio). Se trata de patrimonio, no de matrimonio. *Revista Javeriana, Diversidad Sexual*, 735, 66-69.
- Wetherell, M. (1998). Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue. *Discourse and Society*, 9(3), 387-412.
- Wilches, I. (2007, junio). El Miedo a la Diferencia: el Estigma LGBT. En *Revista Javeriana, Diversidad Sexual*, 735, 54-59.
- Willig, C. (2001). *Introducing qualitative research in psychology: Adventures in theory and method*. Filadelfia: Open University Press.